

La Patria

JOSE PABLO GUIL PIJUAN
Oficial General del E.A.

"... no se trata de una mera realidad económica, política o cultural, ni de una mera coincidencia de unidad histórica, sino de una fuerza, de una viva potencia actuante, que nos penetra, nos domina y nos mueve y conmueve, porque es una emoción. Es algo que afecta al alma y al cuerpo, que persuade y humedece los ojos, que enorgullece y provoca rubor, que tensa los músculos y estremece".

Julián Marías, 1951: "Patriotismo europeo"

Recientemente, nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, ha manifestado la conveniencia de recuperar el concepto de Patria.

Desde hace décadas parece que el mundo occidental se deslizaba por la pendiente a su decadencia "en este desierto sin Dios donde parece perdida nuestra generación" (Juan Pablo II). Sin embargo se atisba en algunos pueblos de Occidente una vuelta hacia el aprecio de los valores tradicionales.

España no ha sido una excepción, pero me temo que aún estamos en el otro extremo del movimiento pendular; después del espectáculo de insolidaridad que el pueblo español ha proporcionado en la reciente guerra del Golfo, el pueblo de esa "...España tahir, zaragatera y triste que duerme la siesta y cuando se levanta embiste"; después que nos hemos colocado a la cabeza de Europa en la objeción de conciencia, por no hablar de los insuismos; después de las desafortunadas declaraciones de Monseñor Setién; después que la televi-

sión británica presentase las escenas plañideras y gimoteantes en la salida de nuestros buques hacia un paseo por la retaguardia de un hipotético conflicto, con el comentario sarcástico: "estos son nuestros aliados"; después de varios lustros en los que se nos ha hablado del "país" y del "estado" en lugar de Patria y España o de "latinoamérica", (palabreja inventada por Francia en el s. XIX para desdibujar nuestra proyección ultramarina), en lugar de Iberoamérica o mejor Hispanoamérica (Brasil perteneció a nuestra Corona durante 60 años fundamentales); después de todo eso y mucho más, parece que se encienden las luces de alarma y nos acordamos de Sta. Bárbara.

Progresivamente, durante años recientes, se ha ido perdiendo el espíritu del pueblo español, el alma de la "España profunda", aquel espíritu que fue capaz de grandes hazañas históricas, de ser crisol de Europa, la Europa de Carlos V en detrimento de la España de Carlos I, de sacar a la Patria de tribulaciones y reveses; reiteradamente se han estado

despreciando los valores morales, haciendo mofa de cuando a ellos se refería: honor, patriotismo, valor, abnegación, lealtad, disciplina, caridad, espíritu de sacrificio..., olvidando a nuestros héroes nacionales, falseando nuestra Historia para borrar de sus páginas hechos gloriosos o introduciendo conceptos inciertos que justifiquen falsas nacionalidades que fomentan la insolidaridad entre ellas. La enseñanza y los medios han atacado sistemáticamente a las FAS, (que deben encarnar esos valores tradicionales). Como consecuencia, las FAS vienen sufriendo un exceso de humillaciones gratuitas; la moda es descalificar a sus miembros por el solo hecho de pertenecer a ellas; sin tener en cuenta el acoso, que este estamento, ha padecido y padece por parte del terrorismo y la exquisita paciencia y prudencia que han demostrado la mayoría de sus miembros. Esta agresión moral, incomprensión, abandono, crítica e indefensión, han producido en los miembros de las FAS desmotivación, desesperanza y desilusión; han producido la sensación de prestar un servicio a la sociedad que no es deseada por ésta. Es cierto que no somos perfectos, que nos corrijan, que nos critiquen con espíritu constructivo, pero ¡basta ya de críticas sistemáticas infundadas!. Si no nos quieren, es más honesto que nos disuelvan o nos reduzcan a la mínima expresión; pero antes de eso es conveniente recordar al respecto, el pensamiento que en su España Invertebrada manifiesta Ortega: "... debe un pueblo sentir su honor vinculado a su ejército, no por ser el instrumento con que puede castigar las ofensas que otra nación le infiera; esto es un honor externo, vano, hacia afuera. Lo importante es que el pueblo advierta que el grado de perfección de su ejército mide con pasmosa exactitud los quilates de la mora-

lidad y vitalidad nacionales. Raza que no se siente ante sí misma deshonrada por la incompetencia y desmoralización de su organismo guerrero, es que se encuentra profundamente enferma e incapaz de agarrarse al planeta”.

Parece que la reivindicación del Ministro, no es meramente retórica sino profundamente oportuna y técnica. Creo que esta declaración de un miembro del Ejecutivo no quedará en mera manifestación y existe la voluntad de materializarla en he-

cracia con el amor a la Patria, el culto a la Bandera, el cantar su himno (Cuadro nº 1), el respeto a las Fuerzas Armadas y todo ello unido a la solidaridad internacional y el saber estar a las duras cuando tienen que defender su “soberanía” aunque sea en el Golfo.

Según las encuestas de la C.E.E., los españoles estamos a la cabeza de los europeistas, pero cuando ha llegado la “hora de la verdad”, Europa ha mostrado su inmadurez en política exterior y de seguridad y la sociedad

tonar con fervor, aunque sea en un partido internacional el “Allons enfants de la Patrie...”. Hace bien poco, nuestra Revista de A. y A., concretamente en su nº 596, página 869, se dice: “El militar actual debe concebir a la Patria como un marco de convivencia plural, en el que diferentes grupos sociales, ideológicos y políticos, de criterios e intereses en gran medida divergentes e incluso a veces contrapuestos, han de convivir en forma pacífica y solidaria, dando cauce satisfactorio a sus inevitables conflictos y proporcionando además salidas a las tensiones inherentes a esa permanente –pero civilizada– confrontación de intereses y criterios que caracteriza a las modernas sociedades industriales de la Europa Occidental, que aspiran al logro de la justicia en libertad”.

Con profundo respeto hacia el autor, manifiesto mi desacuerdo total; la definición puede ser adecuada desde un punto de vista político y perfectamente válida para un dirigente sindical o el ejecutivo de una multinacional pero para un militar el concepto de Patria tiene que ser algo más, algo menos cartesiano y más sentimental, más tradicional (la Patria también es tradición), algo que aglutine lo racional y lo emocional, que incluya el firme propósito de fundir su vida con la de su Patria. Además su manifestación colectiva: el patriotismo debe ser el común denominador de todas las virtudes militares; disciplina sin patriotismo es como fe sin caridad que según S. Pablo (Corintios 13) es “como bronce que suena o címbalo que retiene”.

Patria, según el diccionario: “nación propia nuestra, con la suma de cosas materiales e inmateriales, pasadas, presentes y futuras que cautivan la amorosa adhesión de los patriotas. Lugar, ciudad o país en el que se ha

CUADRO Nº 1

LETRAS DE NUESTRO HIMNO NACIONAL

Viva España, alzad los brazos hijos del pueblo español, que vuelva a resurgir.
Gloria a la Patria que supo seguir sobre el azul del mar y el caminar del sol.
Triunfa España, los yunques y las ruedas cantan al compás del himno de la fe,
junto con ellos cantamos de pie la vida nueva y fuerte de trabajo y paz.

José María Pemán

Gloria, gloria, corona de la Patria soberana luz que es oro en tu pendón. Púrpura y oro, bandera inmortal en tus colores juntas alma y carne están.
Vida, vida, futuro de la Patria que en tus ojos es abierto corazón, púrpura y oro querer y lograr: tu eres Bandera el signo del humano afán.

Eduardo Marquina

De pequeño cada mañana y tarde al subir y bajar la bandera en un balcón del bellissimo patio mudejar-andaluz de mi colegio “San Fernando” de los Maristas de Sevilla, cantábamos la letra de Pemán, que a partir de mi ingreso en bachillerato, cuando el Eje había perdido la II Guerra Mundial, tuvo una sutil variación –en lugar de “alzd los brazos” decíamos “alzd la frente”.

¡Volvamos a cantar todos nuestro Himno! No importa con que letra.

chos. Si es así, se requerirá una verdadera “revolución cultural”, un giro de 180° en la política educativa, que sea capaz de cambiar, en una generación, la faz y la cultura de nuestra sociedad, que enseñen a los niños a pronunciar España con el amor y respeto que los franceses hablan de “la France” o los estadounidenses de “América”.

Para volver las aguas a su cauce nos bastaría llegar a cotas de patriotismo de los países aludidos o del Reino Unido, pueblos que hacen compatible la demo-

española se ha situado en la cola de la insolidaridad internacional y es que temo que los españoles tenemos cada vez menos de Quijotes y más de Sanchos.

Parece pues, que se ha levantado la “veda” y podemos hablar sin ruborizarnos, sin ser tachados de “fachas” de palabras tan “demodés” como Patria y patriotismo. Se venía oyendo que el concepto de Patria estaba trasnochado, que era un término facista y efectivamente tenían razón, estaba “demodé” al S. de los Pirineos, porque al N. se escucha en-

nacido". Estamos ante un concepto con gran contenido de tradición, de legado cultural eminentemente sentimental y subjetivo, a la vez simple y complejo, difícil de definir como la fe, el amor y tantos otros conceptos y valores espirituales de los que hablamos con frecuencia pero que cuesta trabajo analizar aunque lo llevemos en el corazón.

La Patria no es un concepto trasnochado, que ha quedado anquilosado en el tiempo, que solo existe cuando la independencia de un pueblo está en peligro ("oigo Patria tu aflicción"), también existe cuando un pueblo ha logrado la paz, cuando existe buena convivencia y solidaridad, cuando la nación prospera con el trabajo de todos.

La Patria es la empresa común de un pueblo que ha logrado su soberanía; sus socios son los ciudadanos de generaciones pasadas presentes y futuras que contribuyen a su existencia; su patrimonio es el esfuerzo colectivo de sus hombres y mujeres, la herencia espiritual y material que fueron amasando quienes en ella participaron y los bienes que producen sus mares, sus aires y sus tierras.

Inevitablemente, cada individuo pertenece, para bien o para mal, a una familia, a un municipio, a una nación; nadie puede elegir a sus padres, a su tierra, pero todos, al nacer, nos encontramos ligados al medio en que surgimos y nos convertimos automáticamente en parte de un hogar, una región, una nación.

La Patria es la obra perpetua en el tiempo de una sociedad soberana, es el empeño colectivo y permanente de toda una serie de generaciones que vivieron, viven y vivirán unidas en un mismo rumbo vital, es la proyección de un pueblo hacia su futuro, es como dijo Ortega: "...

un proyecto sugestivo de vida en común".

El fin de la Patria está en lograr el mayor progreso y bienestar de sus miembros y en entregar el mayor legado posible a las generaciones venideras. Entendida como empresa a la que pertenecemos todos, es una continua construcción, una tarea a ejecutar diariamente, un deber colectivo a cumplir.

El hombre moderno tiene una nueva actitud frente a la Patria; hay tendencia a que sea el mundo, no el "terruño" la patria de un nuevo hombre; parece como si lo que hasta ahora habría representado la "patria chica", así como el sentido de "patriarcalidad": lugar donde yacen los progenitores y todo lo que ellos llevaban consigo, se estuviera deteriorando y perdiendo fuerza y sentido.

El hombre, ancestralmente, está unido a la tierra, es tierra y como decían el Miercoles de Ceniza: "et in pulvis reverteris". Pero la tierra que engendra y sustenta al hombre no es sólo materia sino todo lo que cada pedazo de tierra lleva consigo de historia, de cultura, de espíritu; por eso, desde siempre ha sido terrible, ingrato e insufrible el destierro, no sólo por dejar la "cuna" sino por lo que esa nacionalidad tiene de participación, de significación y de revelación de un mundo determinado. Cada hombre reclama su nacionalidad, su génesis, la particularidad de su linaje humano propio.

En la naciente Europa, las respectivas identidades nacionales son sin duda más fuertes que la homogeneidad nacional de los países comunitarios. Se es de donde se nace o uno se hace; son ambas cosas las que dan propiamente la nacionalidad con predominio de lo uno o de lo otro.

Pero hay otras calidades y cualidades que han servido con la

misma o más fuerza para aglutinar grupos humanos: la religión. Se dice que la Reconquista fue una guerra de religión entre españoles islamizados y españoles cristianizados, tal vez sea exagerado, pero es indudable que imprimió carácter a la futura España, que tal vez fue el catalizador que logra la primera "burocracia" de Fernando el Católico, como reconoce Maquiavelo y el primer estado moderno cuando Isabel somete la nobleza a la burocracia del Estado.

La cristiandad, fenómeno importante a fines del medievo, creó un principio de identidad fortísimo frente al mundo judío, al Islam y otras religiones asiáticas. Los dioses marcan a los suyos, las religiones "nacionalizan" y, dentro de ellas, sus tendencias, sus cismas y sectas "subnacionalizan" con más radicalismo que otros factores. En el Islam, la separación entre sunitas y shiitas es abismal. Los católicos romanos y protestantes lucharon en la Europa postrenacenista durante 30 años con extremada crueldad. Para Israel, la tierra que Dios prometió a un iraquí llamado Abraham "padre de los creyentes" y las tablas de la Ley que entregó a Moisés, en definitiva, su religión, son un aglutinante fortísimo en la identidad de ese pueblo errante.

La Patria, además de un territorio, implica la existencia de un orden moral y simbólico; sin un conjunto entrañable de tradiciones, sin un registro histórico apenas significaría más que un apego legalista de naturaleza física o sentimental; por tanto, lo fundamental de este concepto es la singular combinación de una comunidad humana, un espacio, una historia y una adhesión personal. Es imprescindible la adhesión del individuo para entrar en posesión de ese elemento identificador que tan-

ta importancia conserva en nuestros días.

La idea de Patria se incluye entre los valores más entrañables, ya que es uno de esos contados por los cuales los hombres han sacrificado y sacrificarán sus vidas en actos repletos de sentido y es que la Patria exige no sólo el cumplimiento de determinados deberes legales y morales, sino su defensa con riesgo de la vida si es necesario; prácticamente todas las constituciones así lo exigen.

A continuación se transcriben las reflexiones que, hace mucho tiempo, San Agustín y Sto. Tomás de Aquino efectuaron sobre la Patria: "... después de Dios son también principios de nuestro ser y gobierno los padres, ya que de ellos hemos nacido y la Patria, puesto que en ella nos hemos criado. Por tanto, después de Dios a los padres y a la Patria es a quien más nos debemos (Sto. To-

más de Aquino -Suma Teológica-). "Ama siempre a tus prójimos y más que a tus prójimos a tus padres y más que a tus padres a tu Patria y más que a tu Patria a Dios: la Patria es la que nos engendra, nos nutre y educa..." "Es más preciosa, venerable y santa que nuestra madre, nuestros padres y nuestros abuelos" "Puesto que ya sabéis cuan grande es el amor a la Patria no os diré nada de él. Es el único amor que merece ser más fuerte que el de los padres. Si para los hombres de bien hubiese término o medida en los servicios que deben rendir a su Patria, yo merecería ser encausado de no poder servirla dignamente. Pero la adhesión a la ciudad crece día a día y a medida que más se nos aproxima la muerte, más deseamos dejar a nuestra Patria próspera y feliz". (San Agustín).

Nuestro Nobel Cela, distingue

entre los conceptos de nación y patria; según él, la palabra nación o "nacionalidad" es una noción beligerante, aparte de romántica, provenzal, mistraliana y superada. Por el contrario, la etimología de patria está bien clara.

Nuestra Patria es España, dicen que significa tierra de conejos. Neruda llamaba a España "madre madrastra"; Madre Patria la llaman todavía muchos hispanos trasatlánticos. A ella se le han dedicado estos versos clásicos: "España, España, por qué nos tienes a los tus hijos tan fuerte saña". Alberti ha enhebrado las retahilas castizas siguientes: "España/fina tela de araña/guadaña/musaraña...".

Hasta aquí hemos hablado del concepto de Patria como sentimiento individual; en otro trabajo abordaremos los conceptos de patriotismo y hablaremos también de los patrioteros. ■

CONCESION DE PREMIOS DE REVISTA DE AERONAUTICA Y ASTRONAUTICA

Orden 501/11678/91

En consecuencia de lo establecido en la Orden Ministerial 3332/72 de 11 de diciembre («Boletín Oficial del Ministerio del Aire» número 152), por la que se regula la concesión de los premios «García Morato», «Vara de Rey», «Haya» y «Vázquez Sagastizábal», a los mejores artículos publicados en la «Revista de Aeronáutica y Astronáutica», una vez reunida la Junta encargada de la selección de los trabajos publicados durante el segundo semestre de 1990, ha resuelto conceder los indicados premios en la forma siguiente:

«Premio García Morato», dotado con 100.000 pesetas, al artículo «El presupuesto del Ministerio de Defensa para 1990» del que es autor el coronel del Cuerpo General del Ejército del Aire, Escala Superior, don Emilio Carlos Conde Fernández-Oliva.

«Premio Vara de Rey», dotado con 75.000 pesetas, al artículo «Aplicación de los estudios e investigaciones sociológicas al Ejército del Aire», del que es autor el coronel del Cuerpo General del Ejército del Aire, Escala Superior, don José García Rodríguez.

«Premio Haya», dotado con 60.000 pesetas, al artículo «Complejidad actual de la investigación técnica de los accidentes aéreos», del que es autor el teniente Coronel del Cuerpo General del Ejército del Aire, Escala Superior, don José Matienzo Ogazón.

«Premio Vázquez Sagastizábal», dotado con 50.000 pesetas, al artículo «Exhibición aérea en Farnborough. La opinión del piloto», del que es autor el capitán del Cuerpo General del Ejército del Aire, Escala Superior, don José Terol Albert.

Madrid, 19 de julio de 1991.- P.D., el Jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire, Ramón Fernández Sequeiros.